**Superintendentes y pastores acompañando a las familias en proceso de duelo**

Como superintendente o pastor, usted está viviendo en medio de la pandemia del COVID-19, que no respeta edad, o posición social, y que ha sido o será el causante de múltiples fallecimientos de miembros de las congregaciones y de pastores. Por lo tanto, en su posición de superintendente o pastor, les tocará lidiar con algunas de estas situaciones.

En el momento de crisis que estamos viviendo, no se pueden realizar los rituales como antes lo hacíamos, muchos de los cuales ayudan en el proceso de recuperación del duelo que tienen que pasar los que sufren una muerte. Es importante que conozca que el duelo tiene varias fases. Describo algunas de ellas a continuación:

Las fases del proceso de duelo, pueden darse en un solo momento, o durar varios meses. La primera de ellas es la **fase de resistencia** o no aceptación de la pérdida. Le siguen otras, fases como **el enojo**, a veces contra Dios, al que culpan de esa muerte. El pastor debe tener en cuenta esto y decirle que, Dios sabe lo que está pasando, que Dios no está enojado con él. Y no se le debe recriminar su enojo pues es parte normal del duelo.

Otra fase es **sentirse culpable**, en donde se tienen pensamientos como: “por qué no lo cuidé más”, o “por qué no le puse atención a los síntomas”. La culpa nos hace daño e impide el proceso normal de recuperación, pero es normal sentirla y pronto pasará. El pastor debe ser sensible a todos esos sentimientos y ayudar a las personas indicándoles que es normal lo que están sintiendo y que con el tiempo todo pasará.

Los pastores y líderes que tengan en su iglesia miembros fallecidos, deben tomar un momento para expresar que está con ellos. Si el fallecido es miembro de la congregación es muy importante que se le nombre, se le recuerde y honre como miembro de la iglesia, esto puede hacerlo, por ejemplo, por medio de las redes sociales. Esto ayuda a los deudos en su recuperación. Al nombrarlos empiece con frases como: “estamos tristes por la partida del hermano o hermana (dar el nombre de la persona fallecida). “Le recordamos como un buen hombre o mujer de Dios”, “que Dios fortalezca a su esposa” (nombrarla, y nombrar también a sus hijos). Esto ayuda a la familia a sentir que la iglesia le apoya en esta situación.

Si el fallecido es un pastor, es muy importante la presencia del superintendente con la familia del fallecido. Debe mostrar que quiere ayudar con el sepelio, pero también a los familiares. También puede hacer un culto virtual para honrar al pastor fallecido y resaltar su labor.

También, de manera inmediata, se debe retomar el ministerio de la iglesia nombrando a alguien como pastor interino. Además, debe reunirse con la junta de la iglesia, retomar los planes y ayudar a la junta en su tiempo de duelo. Esto le dará seguridad a la iglesia. Siempre se les debe motivar a seguir adelante.

Equipo de Respuesta COVID-19, Iglesia del Nazareno, Mesoamérica